

LOS BIZNIETOS DE SANCHO DE AZPEITIA: EL REGRESO

LUIS ARTURO HERNÁNDEZ PÉREZ DE LANDAZÁBAL,
CEPA PAULO FREIRE, VITORIA (ÁLAVA)

RESUMEN: Cuatrocientos años después de la aparición del *Quijote*, aquel escudero vizcaíno *vuelve por sus fueros*. Y lo hace en vascuence, revisitado por sus tataranietos, en la traducción al *euskera* del cura Pedro Berrondo y sus *bizarros* acólitos, autores de la versión *corregida y aumentada* de sus dos parlamentos, en “*peor* lengua castellana y *mejor* vizcaína”, tras su paso por la alfabetización en vasco de la sacristía a la *ikastola*, en virtud de la *traición* de trocar el texto literal de sendos diálogos por las hipótesis de su intención implícita. Sobre el fraude que supone para el eventual lector vasco parlante el escamoteo de la parodia lingüística de Cervantes —y de su intencionalidad explícita— en la *tradición* de la corrección política y en nombre de una ultracorrección idiomática que *limpia, fija y da esplendor* a la lengua del vizcaíno, discurre este ensayo recreativo. **Palabras clave:** Vizcaíno, lengua castellana, traducción, escudero, hidalguía universal.

ABSTRACT: It is 400 years since Don Quixote first appeared and the squire from Biscay is back again. And he does so in Basque language, after being revisited by his great-great-grandchildren in the Basque translation by priest Pedro Berrondo and his bizarre acolytes. All of them are the authors of the corrected and enlarged version of his two speeches but “in worse Castilian and better Biscayan Basque”, betraying the literal text of both dialogues with the hypothesis of its implicit intention. This recreational essay will deal with the fraud for the Basque speaking reader-to-be of holding back the linguistic parody by Cervantes -and his explicit intention- for the sake of traditional political correctness and in the name of an idiomatic hypercorrection that sanitises, standardizes and polishes the language of this squire from Biscay. **Keywords:** Biscayan, Castilian language, translation, squire, universal hidalguía.

A J. Ramón Elizondo (*in memoriam*).

Para Marga Valdivielso, Carlos Múgica y Rikardo Arregi.

Y a Andoni Urrestarazu (*in memoriam*).

I. EL VILLANO EN SU RINCÓN O EL VIZCAÍNO EN SU SEÑORÍO

“Y no me extrañaría nada que pasados los siglos, así como mi amo enloqueció leyendo sus benditos libros de caballerías, se viera enloquecer a quienes lean nuestra historia, y cometer parecidas locuras a las que cometió mi amo, fatigando hasta el último pelo ese libro nuestro, cortándolo en tres y aun en cinco. [...] dígame que sin salir de estos reinos viviríamos harto mejor de sólo hablar de don Quijote que fatigando las Indias.”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho Panza y otras suertes (p. 163)

“Y sostuve que hoy ya es el Quijote de todos y cada uno de sus lectores, y que puede y debe

cada cual darle una interpretación, por así decirlo, mística, como las que a la Biblia suele darse.”

Miguel de Unamuno, “Prólogo” (1913)
a *Vida de Don Quijote y Sancho* (pp. 19-20)

“Así, hay momentos en que la historia de los pueblos entra en un punto muerto, se detiene. Entonces se siente un rechinamiento espiritual y una gran lamentación: esto fue nuestra generación del 98. Se intenta la salida buscando en la lista de los antecedentes una solución. Tradición en el extranjero: fenicios, romanos, árabes. Solución en casa: lo indígena prehistórico. Cuando Unamuno dice que por ser vasco es dos veces español, quiere decir: hay que re-historizar el aliento creador europeo. Lo que quiere decir:

tenemos que revasquizarlos todos los españoles.”
 Jorge de Oteiza, *Quousque tandem...!* (p. 29)

“Lo más urgente es lo de ahora y lo de aquí; en el momento que pasa y en el reducido lugar que ocupamos están nuestra eternidad y nuestra infinitud.”

Miguel de Unamuno,
Vida de Don Quijote y Sancho (p. 34)

“Somos ratas en Vizcaya.”

Eskorbuto

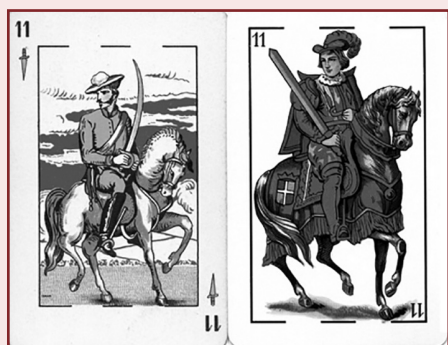


Fig. 1. Baraja vasca (Euzkadi, 1933) vs. Naipes español.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE SEGÚN (SAN) MIGUEL DE CERVANTES:

“Todo esto que don Quijote decía escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno, el cual, viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fue para don Quijote y, asiéndole de la lanza, le dijo, en mala lengua castellana y peor vizcaína, desta manera: —Anda, caballero que mal antes; por el Dios que crióme, que, si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaíno.

Entendióle muy bien don Quijote, y con mucho sosiego le respondió:

—Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura.

A lo cual replicó el vizcaíno:

—¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua

cuán presto verás que al gato llevas! Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa.”

Miguel de Cervantes,
Don Quijote de la Mancha (pp. 101-102)

Inmediatamente después de derrotar Don Quijote —y expoliar Sancho— a los frailes benedictinos y, como continuación del mismo episodio —pues la señora vizcaína viene “secuestrada” por el *comando de monjes negros*—, tiene lugar el encontronazo de don Quijote con el escudero vizcaíno Sancho de Azpeitia, cuya derrota —en comandita con el clero vasco— da por liquidada la sociedad estamental feudal vascongada —vale decir la “comunidad autónoma foral vasca”—, habida cuenta de que, tal como sostiene cierto *quijotista* vasco en “Vizcaínos en un berenjenal” (Hernández, 2006), bien pudieran ser estos dos “frailes benitos” trasunto de sendos historiadores de los cautiverios de Argel, los padres benedictinos Ahedo, tío y sobrino, ambos vizcaínos y naturales de Carranza.

QUO VADIS, SANCHO? O LO QUE LE AVINO A DON QUIJOTE CON EL VIZCAÍNO (CAP. IX BIS, APÓCRIFO)

—“Harto nos honran vuestras mercedes con su disputa, pero hemos de continuar camino, [...] no podemos distraernos de nuestra carrera, que no es otra que ponernos en la de las Indias.

—Pues bien podría ser que nos quedáramos allí unos días, por no desairar a nuestros protectores —insinuó Sancho, [...]”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho y otras suertes (p. 104)

“El guipuzcoano no ha sentido nunca opresión alguna, al revés, el guipuzcoano ha visto que era uno de los privilegiados de España, lo que le ha dado una posición aristocrática dentro del estado español.”

Pío Baroja, *Momentum catastrophicum* (p. 43)

¿“Qué busca Sancho de Azpeitia en Castilla?”, se preguntaba el escultor Jorge Oteiza en su “ensayo de interpretación estética del alma vasca” titulado *Quousque tandem...*

Don Sancho de Azpeitia, señor escudero—y escolta— de la señora de una señoría del Señorío de Vizcaya que pasa a las Indias “con un cargo principal”, irá también a hacer las Américas en nombre del Rey, para, a renglón seguido —“hidalgo por tierra, hidalgo por mar”—, con salvoconducto de paso a las Indias que al propio Miguel de Cervantes le negaran los secretarios [¿vascongados?]¹ del Rey —“al mejor escribano se le escapa un borrón”—, alzarse, émulo del caudillo marañón Lope de Aguirre, embarcándose en *La aventura equinoccial* de Sancho de Azpeitia? ¿O, cambiadas las tornas después de la derrota, se quedará en Sevilla —pongamos que en la “casa de Vizcaínos”²— antes del *lento regreso*, repatriado al solar de su patria chica, luego de un largo retorno al hogar?³

MENTÍS O SANCHO EN EL CALLEJÓN DEL GATO⁴... AL AGUA LLEVAS

“Sancho [¿de Azpeitia?] creía otra cosa. Sancho [¿de Azpeitia?] creía... Quién puede saber lo que creía Sancho [¿de Azpeitia?]. Tenía las ideas confusas y lo que deseaba estaba demasiado trezado para saber exactamente lo que iba buscando en aquella su tercera salida como aventurero.”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho y otras suertes (p. 10)

«—“Y quien lo contrario dijere —dijo Don Quijote— le haré yo conocer que miente, si fuere caballero, y si escudero, que remiente mil veces.”»

Miguel de Unamuno,
Vida de Don Quijote y Sancho (p. 127)

1. Era proverbial la presencia del *lobby* vizcaíno en la secretaría —en tanto que escribanos y calígrafos— en tiempo de los Austrias, tras reemplazar a los judíos, que lo habían sido por antonomasia hasta el s. XV. Cervantes tuvo muy buenos amigos vizcaínos, como explica el alavés R. de Maeztu sobre sus paisanos: “En parte es la dificultad de ganarse el pan con el teatro, en parte la influencia de la mujer, tal vez sus nuevos amigos los Argensolas, y dos vascongados, el negociante don Pedro de Insunza y el historiador don Esteban de Garibay, en los que ya se apunta la misión histórica de la raza vasca, que parece consiste en enseñar a los pueblos hispánicos a armonizar el espíritu moral con el de la economía (n. 42), quizá también la necesidad de atender a los gastos de la crianza de su hija; el hecho es que a la edad de cuarenta años Cervantes cambia de rumbo y se dedica a los negocios, con el cargo de comisario para la provisión de la Armada Invencible” (1964: 66). “N. 42. Maeztu atribuye aquí a los vascos lo que él mismo, vasco de Vitoria, defendió en campañas periodísticas (El sentido reverencial del dinero)” (Sánchez, 1964: 66).

No obstante “la gloria de don Ramiro”, no parece ser oro todo lo que reluce y Legarda insinúa sombras: «Muy interesante es el trabajo publicado por don Fausto Arocena sobre “El azpeitiano que no quiso ser cuñado de Cervantes” (BAP, 3, 1947, 213-219). La ruptura de ese azpeitiano, Juan Pérez de Alcega, con Magdalena de Cervantes ocurrió en 1581, y su muerte, en 1587. Fácil, pero peligroso, sería aventurar hipótesis» (1953: 555-556).

2. “Llegaron en eso a la casa de Vizcaínos, que era una de las antiguas y nobles de Sevilla” (Trapiello, 2014: 160).

3. DIGRESIÓN (o rodeo) I:

QUE LUEGO HABÍA DE DAR LA VUELTA AL... PAÍS VASCO O CONCIERTO ECUMÉNICO vs. DESCONCIERTO ECONÓMICO

Se trata de un villano a quien le *cupo* en suerte la *hidalguía universal*, foralista —y/o fuerista—, *matxin* —campesino, protagoniza los levantamientos o *matxinadas*— y banderizo—integrante de aquellas *bandas armadas* de las banderías de las guerras civiles—, carlista —de Carlos I de España— y tradicionalista del “Dios, Patria, Rey”, proto-nacionalista *vizcaíno* —*bizkaitarrismo* sabinoararista— e integrista jesuítico vasco con su estatus de nobleza —precursor del estatuto de autonomía—, más los privilegios del régimen fiscal vasco-navarro como una “indemnización” por la abolición foral y la Ley Paccionada —el concierto y convenio económicos correspondientes, respectivamente, al Cupo vasco y el amejoramiento del Fuero navarro—, tras su derrota en la última *carlistada*, bajo la Restauración monárquica —de la casa de Borbón— y gastronómica —de la vieja cocina vasca—.

4. DIGRESIÓN (o rodeo) II:

QUE LUEGO HABÍA DE DAR LA VUELTA AL... CALLEJÓN DEL GATO O BUSCARLE EL TRASPIÉS AL GATO.

Pues bien, el encuentro dialéctico—y dialectal— entre el hidalgo don Quijote —ese *peregrino en su patria*—, y el escudero vizcaíno que “vuelve por sus fueros”, da pie a una doble especulación. De un lado, la imagen deformada y grotesca del chicarrón* del norte —*morrosko* del *a/saltus vasconum*— derrotado, en el espejo convexo de la rodela de un viejo demente, y *deformación* a su vez éste de la caballería, en la concavidad de tal espejo, ¿complementarios reflejos grotescos de cuya superposición resulta positivamente el canon, según el sofisma —ay, la justicia poética— de que “dos negaciones afirman”?

Y se colegirá, por otro lado, en este imaginario especulativo, que lo enrevesado del discurso vizcaíno —cuya sintaxis es inversa a la del castellano y, por ello, hipérbato recíproco— se endereza, escritura en espejo, en el discurso arcaizante del orate orador.

*Por cierto, y sobre la inverosimilitud de la derrota del escudero vizcaíno, «Al conde de Peñafloreda no le cayó en gracia el mote de “caballeritos de Azcoitia” que les dio el autor de *Fray Gerundio* a los del Triunvirato de la Real Sociedad Bascongada. Le habría molestado la impropiedad de nombrar con diminutivo “a unos hombrones como zamarreros, que el que menos es padre de tres hijos”, Legarda (1953: 449).

Atendamos, pues, aunque solo sea por una vez en la lectura del pasaje —de la risa—, no al subtexto ideal, positivo, de la *norma* que presuponemos a don Sancho de Azpeitia —la interpretación del lector—, sino a la literal⁵, grotesca, del negativo —el texto al pie de la letra— de su *habla*, porque ello habrá de arrojar luz sobre la intención del autor.

Así, sin ir más lejos, la de la inversión especular del dicho “llevar el gato al agua” en “llevar el agua al gato” —“¡el agua cuán presto verás que al gato llevas!”—, anunciando con su error verbal lo que saldrá cierto: que será Don Quijote quien se salga con la suya, arrimando el ascua a su sardina, tras marrar el golpe el escudero de marras —acaso por de que el gato escaldado del agua fría huye—.

Y ello, en virtud de un quiasmo —y retruécano—, que se corresponde, al menos en el segundo tiempo del *encuentro*—relatado ya por un historiador, Cide Hamete Benengeli, en árabe—, a la escritura que invierte en espejo la escritura del castellano, con caligrafía de derecha a izquierda que se compadece con la sintaxis del vasco —¿en hipérbaton?—, y que quizás hallara su clave profunda en el vasco-iberismo, tesis vigente en el s. XVII.

MEMORIAL DE AGRAVIOS O UNA DISPUTA DE ARMAS TOMAR

— ¿Y por qué el rey de Armas escuchaba de aquel modo, tan serio como una piedra? A lo mejor estaba muerto de ira.

G.K. Chesterton,
El regreso de Don Quijote (p. 576)

—“[...] No penséis en la patria, ni se os ponga por delante la mar para no pasar a las Indias, pues lo que se debe tener por patria es donde se halla el remedio, y allí, si es como vuestro esposo [...] ha dicho, lo habréis de tener tal que en ningún otro lugar lo hallaréis mejor.”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho Panza y otras suertes (p. 184)

“¡Muera Don Quijote!”

Miguel de Unamuno (1898)

Literalmente (*lección* previa a toda interpretación), el vizcaíno le dice a don Quijote, en virtud —y defecto— de la caricaturización de la conjugación familiar vasca (*hika*) —una suerte de dativo ético, según el sexo del interlocutor— que opera como sustrato:

1. Te deseo que andes mal, caballero (andante). [Maldición contra un “caballero”.]
2. Si no dejas en paz el coche, en nombre de Dios suicídate como que eres vizcaíno. [Exhortación al suicidio de un *compatriota* —*mon semblable, mon frère*— respaldado por un irreverente juramento que pone a Dios por testigo. (Ponerle una vela a Dios...)]
3. Mientes como un cristiano. [Proclamación de la mendacidad proverbial cristiana.]
4. Te llevarás *el agua al gato*. [Lo lograrás. (¿Y si la montaña no va a Mahoma...?)]
5. Mi hidalguía universal se la debo al Diablo. [Reconocimiento de su malditismo. (...Y otra vela al Diablo).]
6. Y, si niegas todo lo anterior, mientes [Y, si no, también, porque eres mentiroso.]⁶

5. “No creo que Alonso Quijano se hubiera *quijotizado* asistiendo como espectador a una representación de caballeros andantes. Lo que acabó con su cordura fue el hecho de interpretar, línea a línea y libro a libro, el papel de los caballeros andantes. A los lectores de Cervantes nos pasa algo parecido. Línea a línea nos *quijotizamos* leyendo el Quijote, mientras su agudo sentido del humor se incorpora a nuestra existencia y nos ayuda a entender el mundo desde un punto de vista más irreverente y lúcido”, Bergés (2015: 40).

6. Y no está de más, para ilustrar esta aporía, la mención de Trapiello en *El final de Sancho y otras suertes*: “[...] Oí decir a mi señor don Quijote cuando salimos de los estados del duque que este era cuento antiguo y que ya un filósofo de la Antigüedad murió por extenuación intentando resolver la paradoja del mentiroso, que se pregunta si miente el hombre que dice que miente” (2015: 152).

ENTRE DIABLOS ANDA EL JUEGO O LA DAMA Y EL VAGAMUNDO

“Mi esposo, [...], nos lleva a Sevilla, donde pasaremos con la flota a las Indias, que también conviene a su hacienda el hacerlo, [...], y allá nos espera quien lo llama.”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho Panza y otras suertes (p. 30)

“Luego de la aventura de Sancho, acudió el generoso Caballero a la princesa, a darle la buena nueva de su liberación, pues los frailes que la llevaban seducida habían huido, sin advertir, ¡oh ceguera de la nobleza!, que acaso llevaba ella la frailería dentro.”

Miguel de Unamuno,
Vida de Don Quijote y Sancho (p. 43)

“Sancho o diablo, no te entiendo.”

Miguel de Cervantes,
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha I
(II, 7)

Sancho de Azpeitia o *La cólera de Dios*⁷: herético, pagano, prehistórico: “Tan mientes como cristiano”: no “Mientes, [y lo juro] como que soy cristiano”, sino “Mientes tan[to] como [un] cristiano”, y lo digo yo, que soy *gentil*; o sea, dicho en plata, “hidalgo por el diablo”⁸, *poseso* que debo mi sobrevenida condición *nobiliaria*, colectiva y horizontal, a las fuerzas del Mal.(Y, como prueba palmaria de ello, con “un genio de mil demonios”.)

Si se tiene en cuenta que los frailes de San Benito han sido invocados por don Quijote como “Gente endiablada” y que, tras la arremetida del hidalgo, “siguieron su camino haciéndose más cruces que si llevaran el diablo a las espaldas” —o como alma que lleva el Diablo; vale decir, aquí, Don Quijote—; y que el propio hidalgo califica al escudero de “cautiva —‘endemoniada’ (Rico, 1998: 102, n. 57)— criatura” —¿una caricatura del ígneo y fogueado Ignacio de Loyola, el cura General de la Compañía de Jesús, el Padre capellán de la Milicia de Cristo?—, en tanto que “la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España”;

7. “Cervantes extrema el desorden en el pasaje del cólico vizcaíno” (Legarda, 1953: 211, en esa llamada “jerigonza avascuenzada” (véase *Estebanillo González*). “Para Espinel la cólera vizcaína reflejábanse en el hablar”, Legarda (1953: 326). “Desprendiase de ahí [de la hidalguía del vizcaíno] la viril protesta ante la negación o duda de su calidad”, Legarda (1953: 416). Y “Nótese solamente que hay ocasiones en que, sin el testimonio del autor, no acertaríamos a decidir si la jerga quiere ser negro, morisco o vizcaíno” (1953: 207).

8. “Diablo, frecuente también en labios de vizcaínos de literatura, suele ser en expresiones disyuntivas la última y fatal solución”, Legarda (1953: 212).

9. Dama del *andantesco* trotamundos, Aldonza o *Al-doncella* —como la toledana, que no vizcaína, moza del partido Doña Tolosa— del errante y errático vagabundo.

10. DIGRESIÓN (o rodeo) III:

QUE LUEGO HABÍA DE DAR LA VUELTA AL... PUERTO LÁPICE o DE PUERTO LÁPICE AL PUERTO DE SEVILLA

—“Desde hace meses, habréis de saber que esto empieza a convertirse en un jubileo de quienes se dicen seguidores de don Quijote. Vienen de todas partes en peregrinación buscando el lugar de donde salió el hidalgo, y como los historiadores no lo declaran, dan más y más vueltas, sin saber a dónde dirigir sus pasos... Y mientras lo averiguan, aquí suelen quedarse, y buen gasto me hacen.” Andrés Trapiello, *El final de Sancho Panza y otras suertes* (p. 194)

“¿Dónde está Puerto Lápite, lugar en el que don Quijote tuvo una de sus primeras aventuras?” Daniel Eisenberg, *Cervantes y Don Quijote* (p. 90).

“Pasamos a las Indias. Ancha es Castilla.” Andrés Trapiello, *El final de Sancho Panza y otras suertes* (p. 254).

“Quizá la sorpresa del caballero fue creer que estaba en el campo De Montiel y no en el de Criptana, que es donde abundan dichos molinos. De lo contrario cómo explicar que después de su absurda batalla con los que él creía gigantes, y a resultas de la cual queda maltrecho y sin poderse menear, siguiera el camino de Puerto Lápite, que está justamente al noroeste de Argamasilla de Alba”, se dice Antonio Tello en *El Quijote a través del espejo* (1989: 82). (¿Quizás, a la diable, en busca del camino de las Indias?) “A varias leguas al oeste de Puerto Lápite corría el camino real o camino de la plata, pues por él transportaban los tesoros que de América llegaban a Sevilla con destino a Madrid” (1989: 83)*.

*Así lo describía Azorín en *La ruta de Don Quijote* (1988: 116): “Y por la situación del pueblo, colocado en lo alto de la montaña, en la amplia depresión de la serranía abrupta, se echa de ver que este lugar se ha ido formando lentamente, al amparo del tráfico continuo, alimentado por el ir y venir sin cesar de viandantes.”

«Además ya había decidido que marcharan hacia Puerto Lápite, por ser lugar “muy pasajero”. Es decir, un sitio donde sí que podían pasar cosas y personas, un lugar de aventuras. Pero se las va a encontrar antes de llegar allí», Rodríguez (2003: 140).

se pinta un paisaje espiritual poseído por el Maligno, con la honrosa salvedad de la dama *afraílada*, que se va de allí con mil ángeles y medio, sin volverse al palacio de Dulcinea⁹, sino camino de las Indias occidentales, tras la huella de su coterránea Catalina de Erauso, fogosa “monja alférez”.

Y hasta aquí la *entrega* de los ingenios de La Mancha, que los *historiadores vizcaínos*, como Juaristi (2013), han querido reubicar en Toledo o, Hernández (2006), quieren ver encarnados en don Esteban de Garibay, historiador guipuzcoano autor del *Compendio Historial*, amigo de Cervantes en Toledo y de cuya viuda fuera vecino él en Valladolid.

EL DON QUE NO QUISO DARME EL CIELO

Pues bien, en ese escenario de Puerto Lápice¹⁰, representado en el para/texto pictórico, es donde va a recibir Sancho de Azpeitia¹¹ el espaldarazo

del “Don” por obra y gracia de Cide Hamete, tal y como “Don Miguel” —“(y démosle ya el tratamiento que su época le negaba)” (Rico, 2015: 26)— asegura figurar en el cartapacio: «Tenía a los pies escrito el vizcaíno un título [nobiliario y subtítulo de la ilustración] que decía: “Don Sancho de Azpeitia”, que, sin duda, debía de ser su nombre», que lo equipara a “Don¹² Quijote”, poco antes de retomar sus andanzas —o volver a las andadas— y optar —en virtud de su *derecho a decidir* como hidalgo de casta privilegiada— entre seguir la ruta de las *casas vascas* de América o volverse al pueblo entonando su “menosprecio de corte y alabanza de villa”. Caída del caballo/mula¹³, en definitiva, en el camino del Damasco vasco del gentil/hombre *fededun* —*euskaldun*, *fededun*, ‘vascoparlante, creyente’—, frente a un hidalgo ¿sospechoso de no tener *sangre limpia*?¹⁴ —¿contrafigura del autor, descendiente de judeo-conversos y *secuestrado por los islamistas*?—, contada —a través del archimensajero (San) Miguel

11. “Azpeitia, actual Azcoitia (Guipúzcoa); el nombre de *Sancho* es proverbial de vizcaínos” (Cervantes, dir. Rico, 1998: 109, n. 36). “A este vizcaíno derrotado se le da el título de don: don Sancho de Azpeitia. Pormenor no tan insignificante como al principio puede parecer. Conociendo son todas las burlas contemporáneas contra el uso y el abuso del don”, Legarda (1953: 434). «Es rara casualidad que el “doña” que Sancho Sancho (II, 3) creía impropio de Dulcinea e inexistente, se lo hubiesen aplicado de hecho dos veces, y la primera en la aventura del Quijote con el vizcaíno, con don Sancho de Azpeitia» (1953: 435).

12. “Don Quijote, tan puntual cumplidor del código de caballería, no se arrepintió de la lucha con el vizcaíno, aunque escudero. [...] Hágase el recuento de las reiteradas alusiones a ese encuentro: [...] Pongáse el valor de la palabra batalla, que acaso no reaparezca con ese relieve hasta el recuerdo del lacayo Tosilos (II, 56); [...] Lucha viril, a espada, de poder a poder, con victoria difícil y sangrienta”, Legarda (1953: 453).

13. DIGRESIÓN (o rodeo) IV: *QUE LUEGO HABÍA DE DAR LA VUELTA AL... RUEDO O A/COSO Y DERRIBO*

—“¡Lo cree de veras! ¡Lo entiende veras! No es un esnob, ni un fanfarrón, ni nada de eso. Él cree verdaderamente en los buenos días de antaño, y también en los buenos días de ahora.” G.K. Chesterton, *El regreso de Don Quijote* (p. 570)

«Sí, habría jurado sobre los evangelios haber oído las que tuvo desde entonces por últimas palabras de su amigo y criado, conocido también en esta historia como Sancho el Sabio: “Muérete y verás”.» Andrés Trapiello, *El final de Sancho Panza y otras suertes* (p. 412).

Duelo al sol, pues, del mozo de espadas —y/o rejonador—, *Chiquito* de Azpeitia y su *cuadrilla* —de una *non sancta* Hermandad—, quien sigue en sus trece —“Don Erre que erre”; vale escribir *erre ke erre*: ‘quemar/humo/quemar’—, haciendo suya la divisa de “*mantenella y no emendalla*”, terco y tozudo* como su mula, poniendo una vela a Dios (“por el Dios que crióme”) y otra al Diablo (“hidalgo por el diablo”) —pues tanto vale, por su *satánismo*, don Sancho de la Mancha como don Quijote de Azpeitia—, con ese sobrero asombroso de la ganadería de La Mancha —y del hierro de Toledo— Alonso Quijano, manso y “Bueno”, a quien cortará un *apéndice: belarimotza* —‘oreja corta’, mote despectivo vasco para *maketo* o ‘castellano’—, *de facto* —en la “Edad del Hierro” de Vizcaya: “si corto en palabras, pero en obras largo” (Tirso de Molina)—, valga decir *belarimotzua* —‘desorejado’—.

Y como donde las dan las toman y quien a hierro mata, a *yerro* muere —diría Sancho, y de Sancho a *Antso* va lo que de Sancho el Sabio a Sancho el Fuerte—, es derribado el diestro vizcaíno, por torpeza de la mula —pues, para Unamuno, carece de *label* vasco— y, desarmado, el cautivo vizcaíno —hermanado con los *cuadrilleros sambenitados* de la Santa Hermandad de San Benito por “los corcovos” de sus respectivas mulas— queda para el arrastre y ya a merced de las mulillas.

*En la tenacidad se inspira la comparación proverbial del pueblo: “salirse con la suya, como vizcaíno”. Tesón invencible manifiesta el escudero don Sancho de Azpeitia en su encuentro con don Quijote (I, 8)», Legarda (1953: 335).

14. “[...] Se trata de la condición de converso o cristiano nuevo de Cervantes: que sus antecedentes habían sido judíos. Lógicamente tal condición, una vergüenza en la época y motivo de discriminación cada vez más severa/ no consta en ningún documento, pero se percibe de los oficios de él y sus padres y abuelo, de su posición marginal en la sociedad y de sus opiniones expresadas cautelosamente en *Don Quijote* y otras obras. Conociendo a su autor como converso, *Don Quijote* es aún una obra más crítica” (Eisenberg, 1993: 96-97). Aunque “[...] es verdad que se prohibía a los conversos ir a América, pero no es menos cierto que a Cervantes nadie le niega tal derecho, sino que, simplemente, no se le concede ninguna plaza de las que había solicitado, todas ellas de indudable importancia, en la Administración de las colonias. Nada nos permite suponer, pues, que se limite su derecho a viajar por ser confeso” (Rey y Sevilla, 1995: 32).

(de Cervantes)— por el evangelista apócrifo, el tantas veces desautorizado mensajero morisco¹⁵ e historiador infiel, Cide Hamete Benengeli.¹⁶

**II. ESCUELA DE TRADUCTORES
DE TO... LOSA**

**CORRECCIÓN POLÍTICA DEL LIBRO
DE ESTILO DEL TRAIADOR TRUJAMÁN
VIZCAÍNO O HABLAR EN PEOR LENGUA
CASTELLANA Y MEJOR VIZCAÍNA**

“Este vascongado no ama el idioma castellano, porque el castellano ha sido para él el vehículo de las ideas revolucionarias, no ama tampoco a la Patria ni espera nada del Estado porque para él la única Patria es la Iglesia Católica y todo lo que no sea ella es una usurpación. Roma es la verdadera capital para el ultramontano y el Padre Santo el único rey, y si España se separa de esa ciudad y de ese monarca, abominará de ella.”

Pío Baroja,
Momentum catastrophicum (p. 41)

—“Tate, señor —dijo Sancho—. A otro perro con ese hueso. ¡Pendolistas a mí! Si no me importó

leer mi historia de mano de un gran historiador verdadero como Cide Hamete, imagine lo que sentiré de uno sobrevenido, que me malicio podrá ser vuesa merced.”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho Panza y otras suertes (p. 22)

El lector *euskaldun* —vale decir ‘vascoparlante’— que h/ojeara la traducción del *Quijote* al vascuence caería, cuatro siglos después, en la artimaña de un *traduttore* doblemente *traditore*: traidor, en primer término, como sinónimo de *traductor* —el *morisco aljamiado* responsable ya de traducir el final del combate singular, sin ir más lejos— y, en segundo lugar, por el hecho de haber restaurado el discurso de Sancho de Azpeitia, enmendando la plana al autor, al punto de que la incoherencia derivada de la falta de cohesión morfosintáctica del vizcaíno desaparece por arte de birlibirloque del truchimán, volatilizándose la parodia cervantina del habla vizcaína —esa “mala lengua castellana y peor vizcaína”—, para expresarse, pues, en *perfecta* lengua vasca —por lo que traduce en *peor lengua castellana*, al rectificar el estilo por ultracorrección *infiel*— poniendo a salvo la honra del hidalgo y la fe del *euskaldun fededun* —vasco creyente—.

15. “De lo que profirió en vascuence [Sancho de Azpeitia] nada nos resta, por incuria de Cide Hamete Benengeli, quien ni siquiera lamenta su falta”, Legarda (1953: 203).

16. DIGRESIÓN (o rodeo) V: *QUE LUEGO HABÍA DE DAR LA VUELTA AL... NORTE DE ÁFRICA, DE ALCANÁ DE HENARES AL ALCALÁ DE TOLEDO* o *PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA*

“Y si supieras cuántos quedan aún que, teniendo mujer e hijos que sustentar y criar, se nos vienen con requilorios de honor y dignidad, que deben ser un lujo permitido a los ricos tan sólo, a aquellos que tienen quienes sustenten y crien a su mujer e hijos y que acaso les hacen una merced con dejarlos huérfanos y viuda, pues que las gentes no menguan por ello.” Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho* (p. 80).

“[...] y de lo demás, póngalo vuesa merced a buen recaudo hasta nuevos avisos, que pediré cuando haya menester de ello, desde Sevilla o desde tierra Firme, adonde vamos.” Andrés Trapiello, *El final de Sancho Panza y otras suertes* (p. 31).

“Cide Mahamate” o Mahomet, pseudo-magrebí *sin papeles* ¿en el cartapacio?, desterrado de España el año 1613 —la expulsión “en caliente” es un plato que se sirve frío—, bajo sospecha de integración en célula durmiente integrista y/o presunta colaboración con el *yihadismo* del Gran Turco, con un eventual itinerario de expatriado *retornado* clandestino según la *puesta en abismo* del morisco Ricote —como ya ha fabulado otro historiador vizcaíno*— y que, no obstante, el *fanfictioner* Trapiello** en *Al morir don Quijote* —acaso abducido por el sabio encantador Francisco Ricote y tantos otros como lleva a *ricotes*— prefiere dar por muerto en breve: “Aunque, cabe añadir al paso, que Cide Hamete malamente pudo revelarlo ni aun escribir esa segunda parte, porque llevaba muerto más de ocho meses” (2014: 353).

*Hernández (2008: 70-71).

**“El de Manzaneda de Torio” [“El oxoniense” *dixit*] le imagina una progenie de inmigrante reciente: “[...] el mismo Cide Hamete, de quien se dan noticias exactas, como que nació en Máscara, villa célebre de África, y patria también de los insignes padres de Averroes y de Rasis el Menor, y que fue hijo de muley Benengeli, sastre, y de Fatima Abenámbar, plañidera y barrendera de la mezquita” (2015: 246); “que no Cervantes cuando aseguró que había comprado la historia de don Quijote al hijo del moro que la escribió, un zapatero llamado Cide Hamete Benengeli” (2015: 151).

A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO, SANCHO VA A LA IKASTOLA O SECRETOS DE CONFESIÓN (GLOSAS VASCUENSES)

Insertamos al texto de Berrondo la traducción inversa de los fragmentos reescritos:

—*Utikan, zaldun, alde emendik!* [‘¡Vete de aquí, caballero!’] *Jainkoagatik, pakean uzten ez baduk karroxa, bertan ilko aiz* [‘Por Dios, que si no dejas en paz la carroza, aquí mismo has de morir’], *euskaldun bat dagokiken bezela!* [‘como que aquí te está un vasco’].

—*Ni zaldun ezetz?* [‘¿Qué yo no [soy] caballero?’]. *Alajainkoa! Gezurti aiz kristau ainbat.* [‘Pardiez! Eres mentiroso como tanto cristiano’]. *Lantza utzi-ta, ezpata artzen baduk, laster ikusiko duk katua uretara doakikela* [‘Si dejas la lanza y coges la espada, enseguida verás que el gato se te va al agua’]; *euskaldun lurrez-lur, jaun-semble itsasoz-itsaso, eta etxeke-semble arraio guztiengatik* [‘vasco por tierra, señor por mar, e hidalgo por todos los rayos’]; *eta gezur-gezurra, ots, besterik badiok* [‘y pura mentira si dices otra cosa’].

Pedro Berrondo (trad.),
Don Kijote Mantxako (p. 105).

CON LA IGLESIA HEMOS DADO, AMIGO SANCHO (PANCETA) O EL CURIOSO ESCRUTINIO DEL CURA Y EL BARBUDO

“Yo creo que la única orientación buena, simpática, civilizadora en nuestras provincias, fue la de la Sociedad Económica Vascongada. Aquellos hidalgos abuelos nuestros, aquellos caballeros de Azcoitia, verdaderos chapelaundis, comprendie-

ron lo que necesitaba nuestro pueblo.

”Se llamaron Amigos del País. ¡Cuánta más cultura, cuánta más humanidad representa ese nombre solo que no ese cerril y oscuro bizkaitarrismo!”

Pío Baroja, *Momentum catastrophicum* (p. 64)

Y es que esta traducción ultracorrectísima de los parlamentos de Sancho de Azpeitia —que “limpia, fija y da esplendor” al español del vizcaíno— acarrea, en cuanto que la coherencia hunde sus raíces en la cohesión morfosintáctica y la léxico-semántica, una tergiversación del sentido por cuanto que se hace un juicio de intenciones del discurso del vizcaíno que anula la lectura del sentido literal de la escritura —o prosa profana—.

Este propósito de enmienda de las palabras del vizcaíno por parte del Padre Pedro M^a Berrondo (1919-2002), el autor de la traducción *canónica* del *Quijote* al vasco (1976), y de sus bárbaros trujamanes —valdrá decir truhanes—, discípulos suyos en la escuela de traductores de *Tol...osa*, rompe una lanza por la mojigatería y supone una enmienda a la totalidad de la intención del gran “hacedor” Cervantes, amén de una censura eclesiástica por parte del tribunal del (*non*) *sancto* oficio de la traducción que, en nombre de Dios, y de su Índice deíctico, firma el *Nihil Obstat*.

Puesto que, y en resumidas cuentas, si bien mantiene el juramento del vizcaíno —“Por el Dios que crióme”—, no es menos cierto que oculta que mentir sea algo consustancial al cristiano y, como en el exorcismo de un saludador, pasa de puntillas sobre la alusión a la posesión diabólica con el eufemismo pagano có(s)mico y pseudo-mitológico “por todos los rayos”, para trocar luego su vizcainía —*bizkaitarra*— por *euskaldunidad* —de lengua y ¿por ende? de nación—, “llevándose el gato al agua”: ‘el gato te va al agua’.¹⁷

17. DIGRESIÓN (o rodeo) VI:

QUE LUEGO HABÍA DE DAR LA VUELTA AL... ESPEJO DEFORMANTE O BACIYELMO DEL AGUA AL (CALLEJÓN DEL) GATO

Y, volviendo a la especulación en el callejón de los espejos del *Quijote*, la traducción bienintencionada rehecha al vasco, en el espejo malintencionado de la contrahecha del morisco, da un juego de espejos deformantes en el *baciyelmo del agua al gato* en el que ¿la traducción idealizada de la traducción grotesca daría la versión original subtitulada?

NORMALIZACIÓN DEL VIZCAÍNO EN EUSKERA BATUA EN MODELO D

“Gran misterio; y para mí tengo que así como los encantadores le perseguían, los autores de su historia, sabiendo que tarde o temprano la pondrían por escrito, le valieron.”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho Panza y otras suertes (p. 369)

Y siguiendo la senda abierta por el P. Pedro Berrondo¹⁸ —que vasquiza el barbarismo o barbaridad del nombre y apellidos del autor: Zerbantes eta Saabedra'tar Mikel, en *Don Kijote Mantxa'ko*—, del original castellano reniega, igualmente, la cuadrilla de barberos —o estilistas— y bizarros —y *bizarra* en vasco significa ‘barba’— traductores que ya en pleno s. XXI, y con motivo de l IV Centenario, trasladan al vascuence unificado —*euskera batua*— la versión en vasco popular y tradicionalista del cura Pedro Berrondo, mediante el expediente de actualizar la ortografía, en especial en lo relativo a la hache, letra con que el vasco unificado rinde simbólico tributo a los dialectos vascofranceses, con idénticos timorato puritanismo y corrección (y) política en una imagen in/tachable.

Y así, *Mantxako Don Kijote* (Donostia, Hiria, 2005), versión actualizada y unificada de Pedro Berrondo por Kristi Bengoetxea y Joseba Berriotxoa, o *Don Kijote Mantxako* (Donostia, Erein, 2005), adaptación de Patxi Exkiaga de la tra(d)ición ya canonizada.

Y amén de que, ni al traducir el título, se ponen de acuerdo los historiadores vizcaínos.

LA DESPRESTIGIADA HERENCIA DE CERVANTES¹⁹

“Si aquel don Quijote tenía de don Quijote sólo la armadura, el escudero se parecía aún menos al Sancho Panza verdadero.”

Andrés Trapiello,
El final de Sancho y otras suertes (p. 235)



Fig. 2. Castellano, Gabai, p. 28
(Quevedo, *Libro de todas las cosas*)



Fig. 3. Gabai, p. 26

“Estaba en el *decimotercero* cartapacio *dibujada* muy al natural la batalla de Don Quijote con el vizcaíno...” Bien pudiera servir la paráfrasis para mencionar una *rara avis* en el yermo de las versiones y adaptaciones al *euskera* de la mencionada batalla.

Se trata de la secuencia que rescata intertextualmente ese combate en *GABAI. Gure Herriaren Historia, 13, Historieta del País Vasco* en cómic publicada en 1989 (Bilbao, Lur) y protagonizada por Ga[ri]bai, un muchacho vasco que incorpora a su coterráneo.

En la historieta, con guion del donostiarra Rafael Castellano, el *euskaldun* solamente habla en *castellano* —“¡Caramba, qué *coinsidencia!*”, que dirían Les Luthiers— en ese pasaje del encuentro con Don Quijote y lo hace literalmente en su versión original —sin subtítular—. Lástima que

18. “Hemos de saber, a este punto, que en los traductores se da un fenómeno psicológico de gran interés, constatado especialmente en aquellos que, a la vez, se dedican a escribir. Se trata de un cierto síndrome de Estocolmo literario, un secuestro espiritual de doble vía que nunca ha sido, por otra parte, suficientemente estudiado”, Hernández (“Introducción” a Azaña, 2005: 14).

19. Kundera (1987: 11).

lo que se gana en cuanto a la fidelidad al texto, se pierda por la deslealtad al asunto, ya que la batalla se salda con el triunfo de Sancho de Azpeitia.



Fig. 4. Castallano, Gabai, p. 27.



Fig. 5. Castallano, Gabai, p. 27.

DEJAD QUE LOS INFANTES SE ACERQUEN A UN SERVIDOR O QUIEN ESCANDALIZARE A UNO DE MIS PEQUEÑOS... A MÍ ME ESCANDALIZA (DI/VERSIONES INFANTILES)

“Y se contará no como lo han hecho el historiador apócrifo que se dice de Tordesillas, sino el verdadero Cide Hamete de la primera parte, y el trujimán de ese nuevo Cide Hamete y el señor de Cervantes.”

Andrés Trapiello, *Al morir don Quijote* (p.82)

Y, andando el tiempo, esos santos de las pinturas del cartapacio —retratos ecuestres²⁰ inmortalizados en una estampa instantánea— beberán del texto *sagrado* en las sucesivas viñas o *viñetas* del “arte secuencial” del cómic/o tebeo, o de la llamada *novela gráfica*.

Así, en di/versiones infantiles, se percibe una curiosa evolución desde *Mantxako Don Quijote I* (Donostia, Kriselu,1991), en traducción de Carlos R. Soria —y adaptación de ese “espíritu de Garibay” que es Joseba Berriotxoa, que parece perseguir al caballero, con una tozudez, perseverancia o, llana/mente, contumacia, digna de mejor empeño—, que no sólo presenta al vizcaíno como un “villano” —“No necesito ser caballero para acabar contigo”²¹—, sino que, como un rufián sin “palabra de vasco”, le hace prometer que cumplirá la palabra dada por su señora de presentarse en El Toboso—“S..sí, sí”—; hasta *Mantxako On Kixoteren Abenturak* (Donostia, Ttartalo,1991), en la traducción de Bakun, en cuyo fascículo II, cuando debiera relatar el combate con Sancho de Azpeitia salta, como por encantamiento, de los molinos de viento al manteo de Sancho (Panza).

Pues, para ese viaje no necesitábamos alforjas... Borra a Sancho, y se queda tan ancho. ¡Sancha es Castilla!

“Y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debiera estender [sic] la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les haga torcer del camino de la verdad”, bien pudiera ser, con palabras del propio autor-editor, el juicio sobre la mendacidad del trujimán vizcaíno que hace mentir al héroe vizcaíno, equi-

20. “Se presenta aquí el cariz ridículo no del típico vizcaíno de entremés sino del hidalgo ofendido a muerte. El retrato tan visual del vizcaíno con la espada levantada en ralenti, prepara tanto la interrupción que sigue como la pintura descubierta luego en el cartapacio de Toledo”, Guillén (1988: 35).

21. Bizkaitarrak: —Urrun kotxe ingurutik eta utz gaitzazu bakean, agure ero hori!
Don Quijotek: —Zalduna izango bazina zure ausardia jadanik zigortua izango zenuke. (p. 22).
Bizkaitarrak: —Ez dut zaldun izan behar zurekin bukatzeko!
Don Quijotek: —Hori ikusiko dugu! (p. 22).
Andere bizkaitarrak: —Horrela egingo du... ez da hala? (p. 23).
Bizkaitarrak: —B... bai, bai” (p. 23).

parándolo con el sabio encantador Frestón, el mentiroso traductor aljamiado o el *perro del historiador arábigo* que lleva cuenta de sus asuntos o, más claro, 'Urresti'tar Lontso Pernandorena', valga decir el autor apócrifo "Alonso Fernández de Avellaneda".

Y III. ESCUELA (DE IDIOMAS) DE TRADUCTORES DE TOULOUSE

«Mi propósito es meramente asombroso», me escribió el 30 de septiembre de 1934 desde Bayonne. [1993: 52] No quería componer otro *Quijote* —lo cual es fácil— sino el *Quijote*. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran —palabra por palabra y línea por línea— con las de Miguel de Cervantes.» Tal como el lector avisado habrá reconocido, no se trata de traducción de autor vascofrancés alguno, sino de la autoría del *Quijote* —"libro contingente", "innecesario": "Puedo premeditar su escritura, puedo escribirlo, sin incurrir en una tautología"[p. 54]—, a cargo de Pierre Menard, simbolista de Nîmes, protagonista del epónimo en la "ficción" de J.L. Borges.

Y si lo traemos a *cuento* es porque, en "Pierre Menard, autor del *Quijote*", el narrador y contertulio suyo, da cuenta de que su gran obra, inconclusa, "consta de los capítulos noveno y trigésimo octavo de la primera parte del don *Quijote* y de un fragmento del capítulo veintidós" [1993: 51]. Y el IX es precisamente la "presentación en sociedad" de Cide Hamete. El mismo —"¡Caramba, qué *coinsidencia!*", que diría Borges, ¿o eran Les Luthiers?— que traduce en el año 1929 al vascoence el poeta vasco Lizardi'tar Xabier.

De cualquier forma, y para lo que nos interesa —puesto que este ensayo es un juego de *variaciones* menardianas *sobre el mismo tema* e idéntica partitura de Cervantes—, sírvanos la traducción de tales parlamentos al francés de Louis Viardot, *Don Quichotte*:

"Va, chevalier, que mal ailles-tu; par le Dieu qui me créa, si le carrosse ne laisses, aussi bien mort tu es que Biscayen suis-je.

[...]

Pas chevalier, moi! je jure à Dieu, tant tu as menti comme chrétien. Si lance jettes et épée tires, à l'eau tu verras comme ton chat vite s'en va.

Biscayen par terre, hidalgo par mer, hidalgo par le diable, et menti tu as si autre chose dis."

Louis Viardot (trad.), *Don Quichotte*

Si no fiel, cuando menos leal, el traductor francés inspira en el texto un estilo vasco-francés, si bien se obliga a desembrollar, como el licenciado Andrés G. Trapiello en su respetabilísima versión al *español*, la ambigüedad del tuteo en la amenaza de muerte, y se ahorra —al mejor se escribano se le escapa un borrón— el azacaneo del agua al gato.

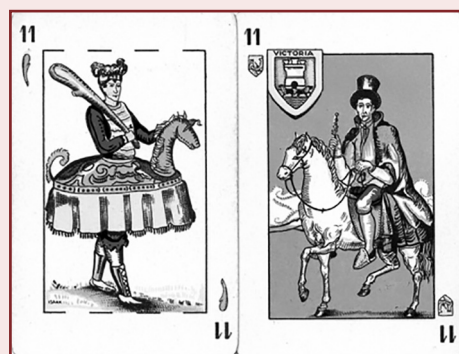


Fig. 6. Baraja vasca (Euzkadi, 1933)

DESPEDIDA O YA VALE

Pues bien, de la *comparativa* de las traducciones del diálogo del vizcaíno con el resto de lenguas del País Vasco, sólo la *vizcaína* no sólo no imita, sino que emula al original.

Y, como dirían Les Luthiers. O Borges. ¿O el vizcaíno?: "¡Caramba, qué *coinsidencia!*"

¿CONTINUARÁ...?

BIBLIOGRAFÍA

◆ AZAÑA, Manuel (1930): *Cervantes y la invención del Quijote*, Madrid, ELR, 2005.

◆ AZORÍN (1905): *La ruta de Don Quijote*, Madrid, Catedra, 1988.

◆ BAROJA, Pío (1918): *Momentum catastrophicum*, Madrid, Caro Raggio, 2004.

◆ BERGÉS, Joaquín (2015): "El humor y la literatura", *El País*, 14-06-2015.

◆ BORGES, Jorge Luis (1956): "Pierre Menard, autor del Quijote", *Ficciones*, Madrid, Alianza, 1993.

◆ CERVANTES, Miguel de (1605): *Mantxako Don Kijote*, Donostia, Hiria, 2005, trad. Pedro Berrondo; vers. Kristi Bengoetxea y Joseba Berriotxoa.

_____ (1605): *Don Kijote Mantxako*, Donostia, Erein, 2005, trad. Pedro Berrondo; adap. Patxi Ezkiaga.

_____ (1605): *Mantxako On Kixoteren Abenturak*, Donostia, Ttartalo, 2001, trad. Bakun.

_____ (1605): *Don Quichotte*, Booking International, Paris, 1998, trad. Louis Viardot.

_____ (1605): *Don Quijote de La Mancha*, Barcelona, Instituto Cervantes-Critica, 1998, dir. Francisco Rico.

_____ (1605): *Don Quixote*, Wordsworth Editions, 1996.

_____ (1605): *Mantxako Don Kijote I*, Donostia, Kriselu, 1991, trad. Carlos R. Soria; adap. Joseba Berriotxoa.

_____ (1605): *Don Quixote*, Penguin Books, 1982, trad. J.M. Cohen.

◆ CASTELLANO, Rafael y STESÓ (1989): *Gabai. Gure Herriaren Historia*, 13 (vol. 5) Bilbao, Lur.

◆ CASTRO, Américo (1948): *España en su historia*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1989.

◆ CHESTERTON, G.K. (1967): *El regreso de Don Quijote*, en *Obras Completas*, vol. 3, Barcelona, Plaza & Janés.

◆ EISENBERG, Daniel (1993): *Cervantes y Don Quijote*, Barcelona, Montesinos.

◆ GIL, Rafael (1948): *Don Quijote de la Mancha* (adap. cinematográfica), Madrid, Cífera.

◆ GRIJELMO, Álex (2015): "El 'coach' que nos conduce", en "Ideas", *El País*, 14-06-15.

◆ GUILLÉN, Claudio (1998): "Lecturas del Quijote", en Fco. Rico (dir.), *Don Quijote de La Mancha*, Instituto Cervantes-Critica.

◆ GULLÓN, Ricardo (1987): "Introducción", en M. de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Alianza.

◆ HERNÁNDEZ, Luis Arturo: "Los papeles de Mohamete", *Papeles de Zabalandia*, nº 4, Vitoria, 2008, pp. 70-71.

_____ : "Vizcaínos en un berenjenal", *Anales Cervantinos*, vol. XXXVIII, CSIC, Madrid, 2006, pp. 123-164.

◆ HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David (2005): "Introducción", en Azaña, *Cervantes y la invención del Quijote*, Madrid, ELR.

◆ JUARISTI, Jon (2013): "El Quijote en el discurso de la España primitiva", *Espaciosa y triste. Ensayos sobre España*, Barcelona, Espasa.

_____ (2012): *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus.

KUNDERA, Milan (1987): *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets.

◆ LEGARDA, Anselmo de (1953): *Lo "vizcaíno" en la literatura castellana*, San Sebastián, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País.

◆ LIZARDI'tar Xabier (1929): «Traducción al Euskera de un capítulo de "El Quijote"», San Sebastián, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, Año 23, tomo XX, nº 2.

◆ MAEZTU, Ramiro (1964): *Don Quijote o el amor*, Salamanca, Anaya, ed. A. Sánchez.

◆ ORTEGA Y GASSET, José (1914): *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

◆ ORTIZ ALFAU, Ángel M^a. (1998): *En la ruta de Don Quijote*, Durango, ed. Leopoldo Zugaza.

◆ OTEIZA, Jorge de (1983): *Quousque tandem...!*, San Sebastián, Hordago.

◆ PLAZA, José María (2004): *Mi primer Quijote*, Madrid, Espasa.

◆ REY HAZAS, Antonio y SEVILLA ARROYO, Florencio (1995): *Cervantes. Vida y literatura*, Madrid, Alianza.

◆ RICO, Francisco (2015): "Entremeses variados", *El País*, 4 de junio, p. 26.

◆ RIQUER, Martín de (2003): *Para leer a Cervantes*, Barcelona, El acantilado.

◆ RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2003): *El escritor que compró su propio libro. Para leer el Quijote*, Barcelona, Debate.

◆ SÁNCHEZ, Alberto (1964): "Introducción y notas", en R. de Maeztu, *Don Quijote o el amor*, pp. 5-40, Salamanca, Anaya.

◆ TELLO, Antonio (1989): *El Quijote a través del espejo*, Madrid, Quæstio.

◆ TRAPIELLO, Andrés (2015): *Don Quijote de la Mancha (Puesto en castellano actual íntegro y fielmente por Andrés Trapiello)*, Barcelona, Destino.

_____ (2014): *El final de Sancho Panza y otras suertes*, Barcelona, Destino.

_____ (2004): *Al morir don Quijote*, Madrid, Austral, 2014.

◆ UNAMUNO, Miguel de (1905): *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Alianza, 1987.

◆ VILLAFANE, Javier (1983): *Maese Trotamundos por el camino de Don Quijote*, Barcelona, Seix Barral.

◆ VV.AA. (2005): *MicroQuijotes*, Barcelona, Thule, selec. Juan Armando Epple.

◆ ZERBANTES eta SAABEDRÁtar Mikel (1976): *Don Kijote Mantxa'ko*, Donostia, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2005, trad. Pedro Berrondo.